

Territorio y economía civil

Reflexiones humanistas

Gabriel Alexander Solórzano Hernández

John Jaime Bustamante Arango

Luis Alberto Castrillón-López

Compiladores

300

Solórzano Hernández, Gabriel Alexander, compilador
Territorio y economía civil. Reflexiones humanistas /
Gabriel Alexander Solórzano Hernández, John Jaime
Bustamante Arango y Luis Alberto Castrillón López, compiladores
--1 edición-- Medellín: UPB. 2023 -- 220 páginas.
ISBN: 978-628-500-090-4 (versión digital)

1. Humanismo 2. Economía Civil 3. Comportamientos urbanos

CO-MdUPB / spa / RDA / SCDD 21 /

© Gabriel Alexander Solórzano Hernández © John Jaime Bustamante Arango
© Iván-Darío Toro-Jaramillo © María Florencia Guidobono
© Ana Elena Builes-Vélez © Catherine Jaillier Castrillón
© Leidy Diana Vargas © Luis Fernando Ramírez
© María Clara Ramírez © Luis Alberto Castrillón-López
© Gustavo Adolfo Pineda Rojas © Carlos Alberto Sampedro
© Jorge Andrés Rico © Antonio García Garcimartin
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

Territorio y economía civil. Reflexiones humanistas

ISBN: 978-628-500-090-4 (versión digital)

Primera edición, 2023

Escuela de Ciencias Sociales

Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades

CIDI. Grupo de investigación *Epimeleia*. Proyecto: Acontecimiento y sentido: desafíos del cuidado de la vida en los contextos de vulnerabilidad. Radicado: 742C-07/22-14

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Padre Diego Marulanda Díaz

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano de la Escuela de Ciencias Sociales: Omar Muñoz Sánchez

Decano de la Escuela de Filosofía, Teología y Humanidades: Johman Carvajal Godoy

Coordinadora (e) editorial: Maricela Gómez Vargas

Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Editorial UPB

Corrección de estilo: Juan Guillermo Bedoya

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2023

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín-Colombia

Radicado: 2254-13-03-23

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

La vida económica como punto de partida de las narrativas económicas

*Carlos Alberto Sampedro Gaviria**

Resumen

El texto explora la necesidad y posibilidad de una narrativa económica centrada en presupuestos antropológicos diferentes a los del *Homo Oeconomicus*. Para tal efecto propone como punto de partida la vida económica, entendida como convivencia, y desarrolla las categorías antropológicas de menesterosidad y generatividad como presupuestos para comprender el fenómeno económico. El texto cierra con la presentación de la economía civil como marco de pensamiento para la construcción de la nueva narrativa.

Palabras clave

Narrativa económica, Economía civil, Bienes relacionales, Relación. Homo oeconomicus, Filosofía

* Docente Asociado de la Universidad de la Sabana, Bogotá. Magíster en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), candidato al doctorado en Filosofía de la Universidad de Sevilla. Miembro del Grupo de estudios en economía civil de la UPB. Actualmente dirige la Facultad de Filosofía y humanidades de la Universidad de la Sabana.
<https://orcid.org/0000-0001-6270-3455>

Introducción: la necesidad de una nueva narrativa económica

Gabriel García Márquez, el premio nobel de literatura 1992, escribió un pequeño cuento titulado *Algo muy grave va a suceder en este pueblo* (1970). La historia inicia con una mujer que al despertar tiene el presagio de que algo grave acontecerá en el pueblo. Comparte esta premonición con sus hijos, que al escucharla simplemente se burlan de ella. No obstante, uno de los hijos comienza a compartir el presentimiento de su madre con todos sus amigos, de tal manera que la historia pasa de boca en boca llegando a todos los habitantes del pueblo. Para el medio día, el pueblo y todos sus habitantes se encuentran paralizados, con zozobra e incertidumbre ante lo que pueda ocurrir. Al no soportar más la tensión, un pueblerino toma todos sus corotos y se va del pueblo, pues no está dispuesto a esperar a que algo grave suceda. Acto seguido, los demás habitantes dismantelan sus casas para salir huyendo y llevarse sus cosas. En medio de la huida uno de los últimos le prende fuego a todo. El cuento termina con la señora que tuvo el presagio, viendo al pueblo ardiendo en llamas y diciendo: «Yo dije que algo muy grave iba a pasar, y me dijeron que estaba loca» (García Márquez, 1970).

El cuento tiene tanto de cómico como de trágico. Un presagio sin mayor contenido da forma a una tragedia auto gestionada. Motivados por una historia que va pasando de boca en boca, una narrativa del miedo y la incertidumbre, los personajes van tomando decisiones de cara a materializar la tragedia. El relato ilustra el poder de las historias y la forma en que estas se reproducen en códigos sociales, comportamientos y hechos.

El uso y el poder de los relatos, de las historias transmitidas de generación en generación es ampliamente conocido. Los padres educan a sus hijos con relatos de seres mágicos que traen regalos o castigan los malos comportamientos; ilustran a sus hijos sobre cómo enfrentar las diversas situaciones de la vida acudiendo a hechos autobiográficos de la infancia o juventud en los que señalan cómo ellos mismos han superado las dificultades. Pero en un nivel más complejo, como

el de los grupos sociales, también los relatos, las historias, leyendas, y los mitos están presentes desempeñando una función dinámica de explicación, legitimación e inspiración, entre otras.

En fin, el uso de historias, relatos y narrativas está presente en la vida de los seres humanos. Su incidencia personal y comunitaria se puede constatar de manera directa por cualquiera. Las narrativas alimentan las creencias, en las cuales, como decía el filósofo español Ortega y Gasset, vivimos y estamos: «En efecto, en la creencia se está, y la ocurrencia se tiene y se sostiene. Pero la creencia es quien nos tiene y sostiene a nosotros» (Ortega y Gasset, 1964, p. 383). El ser humano se explica a sí mismo y también al mundo mediante narraciones e historias que no solo se quedan en el plano de la descripción, sino que pueden crear y recrear dicho mundo al mismo tiempo. Es decir, el mundo se hace mediante las palabras o enunciados con que es contado. Al respecto es ilustrativo el trabajo del filósofo británico John Langshaw Austin (1975) exponiendo el carácter performativo del discurso, el *performative utterance*. Las realidades sociales pueden cambiar en la medida que cierto tipo de palabras, discursos y relatos acontecen en ella.

Sobre la naturaleza de los problemas económicos también se han fabricado diversos relatos que, por supuesto, siguen circulando; los hacen las personas comunes y corrientes, y también los economistas. Estos últimos, a partir de la *behavioral economics* y otras nuevas orientaciones de la economía han incrementado su interés por conocer el papel que juegan las historias y las creencias populares en la forma que se comporta los agentes económicos. Autores como el premio nobel de economía 2013, Robert Shiller, señalan el papel de las creencias y las historias en el desempeño de los mercados, planteando que la economía tiene sus propias narrativas, que bien pueden nacer dentro de sus actividades o bien llegar a ellas desde otro lugar. Para Shiller, una narrativa económica es:

[...] una historia contagiosa que tiene el potencial de cambiar la forma en que la gente toma decisiones económicas, como la decisión de contratar a un trabajador o de esperar a tiempos mejores, de arriesgarse o

de ser cauteloso en los negocios, de lanzar una aventura empresarial o de invertir en un activo especulativo volátil¹. (2019, p. 3)

Siguiendo esta acepción, no es descabellado considerar que quizás el relato más contagioso en la economía y la ciencia económica en los últimos doscientos cincuenta años es aquel que sostiene que el interés o amor propio (*self interest*), pero sobre todo el egoísmo (*selfishness*) es la fuerza motora de la economía. Por ejemplo, Adam Smith conocido como el padre de la Economía Política, sostiene que el trabajo y los intercambios en el mercado tienen origen principalmente en la afirmación autorreferencial del individuo pese a la necesidad que tiene de los otros. Al respecto afirma el autor:

En virtualmente todas las demás especies animales, cada individuo, cuando alcanza la madurez, es completamente independiente y en su estado natural no necesita la asistencia de ninguna otra criatura viviente. El hombre, en cambio, está casi permanentemente necesitado de la ayuda de sus semejantes, y le resultará inútil esperarla exclusivamente de su benevolencia. Es más probable que la consiga si puede dirigir en su favor el propio interés de los demás, y mostrarles que el actuar según él demandará redundará en beneficio de ellos. Esto es lo que propone cualquiera que ofrece a otro un trato. Todo trato es: dame esto que deseo y obtendrás esto otro que desees tú; y de esta manera conseguimos mutuamente la mayor parte de los bienes que necesitamos. No es la benevolencia del carnicero, el cervecero, o el panadero lo que nos procura nuestra cena, sino el cuidado que ponen ellos en su propio beneficio. No nos dirigimos a su humanidad sino a su propio interés, y jamás les hablamos de nuestras necesidades sino de sus ventajas. (Smith, 2009, p.105)²

¹ El texto original es el siguiente: *An economic narrative is a contagious story that has the potential to change how people make economic decisions, such as the decision to hire a worker or to wait for better times, to stick one's neck out or to be cautious in business, to launch a business venture, or to invest in a volatile speculative asset* (Shiller, 2019, p. 3).

² La cita en el original es: *"In almost every other race of animals each individual, when it is grown up to maturity, is entirely independent, and in its natural state*

Como toda historia, esta narrativa del autointerés tiene su protagonista: el *homo oeconomicus*, que es la figura que encarna aquel tipo de racionalidad al tiempo que determina la forma de contar el relato. Siguiendo las ideas de los economistas italianos Luigino Bruni y Stefano Zamagni (2009) se puede caracterizar a este personaje de la siguiente forma: En primer lugar, sostiene un egoísmo filosófico, es decir estructurado y justificado teóricamente por el cual antepone en todo momento su propio beneficio. Su lógica es instrumental, en tanto el criterio central es la utilidad de una acción de cara maximizar los réditos y por ello si llegase otorga un lugar a la ética, sería marginal. La implicación moral no puede ser intrínseca al acto económico que tiene su propio estatuto instrumental, sólo puede ser externo en tanto se incorpora si es útil para la maximización. Esto lo hace un agente oportunista cuyo parámetro de discernimiento es siempre ganar. Finalmente, el *homo economicus* considera irrelevante la identidad de cualquier otro agente económico, pues para la transacción y su análisis aporta poco. La economía no tiene rostro y no lo puede tener, pues la meta de la economía no está en la persona, sino fuera de ella.

Otros como el sociólogo Pierre Bourdieu juzgan con más severidad a este personaje creado para validar el relato del egoísmo económico. Dice: «El *homo economicus* tal como lo concibe (de manera tácita o explícita) la ortodoxia económica es una especie de monstruo antropológico: este ser práctico con cabeza de teórico encarna la forma por excelencia de la falacia escolástica, error intelectualista o intelectualo-céntrico». (Bourdieu, 2003, p. 256). Se trata de un

has occasion for the assistance of no other living creature. But man has almost constant occasion for the help of his brethren, and it is in vain for him to expect it from their benevolence only. He will be more likely to prevail if he can interest their self-love in his favour, and show them that it is for their own advantage to do for him what he requires of them. Whoever offers to another a bargain of any kind, proposes to do this. Give me that which I want, and you shall have this which you want, is the meaning of every such offer; and it is in this manner that we obtain from one another the far greater part of those good offices which we stand in need of. It is not from the benevolence of the butcher, the brewer, or the baker that we expect our dinner, but from their regard to their own interest. We address ourselves, not to their humanity but to their self-love, and never talk to them of our own necessities but of their advantages” (Smith, 1977, p. 30).

error por el cual el científico social pone en la racionalidad de los sujetos que estudia las ideas que ha preconcebido con anterioridad y con las cuales pretende explicar las prácticas, en este caso económicas. Es decir, que presenta como un hecho que los sujetos piensan según y tal cual como lo afirman y sostienen sus teorías. El sujeto actúa como consecuencia de la teoría creada por el científico social.

Esta narrativa se ha repetido, reformulado y difundido globalmente de maneras tan sofisticadas que para muchos es impensable que otra economía sea posible. Al respecto es famosa la expresión de Fredric Jameson: «Alguien dijo una vez que es más fácil imaginar el fin del mundo que imaginar el fin del capitalismo»³. Por ejemplo, tenemos muchas películas o series que plantean un apocalipsis causado por alienígenas invasores, desastres zombis o un meteorito, pero pocas o ninguna que recreen el fin de una economía basada en la acumulación ilimitada de activos.

Como en el cuento de Gabo, que termina con un desastre autonarrado, el desenlace de la narrativa del *homo oeconomicus* es dramático: desigualdad, deterioro ambiental, guerra, crimen transnacional y, por supuesto, una vida humana lejos de ser floreciente. Algunas cifras e indicadores de la presente situación histórica sirven para bosquejar una idea de cómo está la sociedad.

- Según la FAO (2021, p. 7), cerca de 811 millones de personas pasaron hambre durante el 2020, lo que significa un incremento en más de cien millones de personas con relación año anterior, y esto debido a la pandemia causada por la covid-19. Más de la mitad de esa población está en Asia. A esto se suma que dos mil trescientos setenta millones de personas padecen inseguridad alimentaria. Las cifras contrastan con los más de 750 millones de personas obesas y las más de 1.900 millones con sobrepeso.

³ Traducción del autor. La cita original es: «Someone once said that it is easier to imagine the end of the world than to imagine the end of capitalism. We can now revise that and witness the attempt to imagine capitalism by way of imagining the end of the world» (Jameson, 2003).

- El *Informe regional de desarrollo humano 2021* (PNUD, 2021, p. 4) señala que, después de África Subsahariana, en América Latina se presentan las mayores desigualdades del mundo y el coeficiente de GINI de la región lleva estancado 10 años en un promedio de cercano a 0,46 (CEPAL, 2021).
- Según la CEPAL (2021), el impacto de la pandemia por el Covid 19 en América Latina se ve reflejado en el incremento acelerado de la pobreza, que ya venía en aumento desde 2014. El 30,5% de la población vive en la pobreza y el 11,3% en la pobreza extrema. En este grupo se encuentran alrededor de 257 millones de latinoamericanos y habitantes de países del Caribe.
- Según estimaciones del World Bank apenas el 18% de la energía que consumimos es renovable; que en los últimos 10 años el promedio global de aporte de CO² por persona supera las 4 toneladas al año; y que cerca del 30% de la población urbana vive en viviendas consideradas tugurios y sometida a la mayor afectación del deterioro ambiental.
- ACNUR (2021) calcula que para el 2020 más de 82 millones de personas fueron desplazadas a la fuerza o por condiciones de peligro en sus entornos. 48 millones de seres humanos se desplazaron por conflictos locales o internos en sus países y otros 26 millones de personas tienen estatus de refugiados.
- El gasto militar representa más del 2,6% del PIB global y se concentra principalmente en 10 países (Stockholm International Peace Research Institute, 2021). En el 2020 se gastaron 1.981 billones de dólares en este rubro, lo que según estimaciones de la FAO permitirían acabar con el hambre durante 17 años.
- Las mujeres siguen siendo el grupo más afectado por los desequilibrios sociales. Por cada niño que entra al sistema escolar 0.98 niñas lo hacen. En nuestra región la pandemia afectó el trabajo de las mujeres, en países como el Perú casi la mitad de las mujeres que tenían un empleo lo han perdido (CEPAL, 2021).

Por supuesto, esta selección de datos indica aspectos que se deben corregir y que no dependen exclusivamente de factores económicos, sin embargo, tampoco ocurren al margen de la economía. Ante este panorama oscuro no caben los pesimismo, sino una visión de

esperanza, que como dice el papa Francisco (2015) «La esperanza nos invita a reconocer que siempre hay una salida, que siempre podemos reorientar el rumbo, que siempre podemos hacer algo para resolver los problemas» (para. 61). Y si es cierto que los relatos informan la vida humana, individual y social, entonces es posible que una narrativa diferente a la del *homo oeconomicus* pueda ser elaborada, viralizada e incorporada. Por su puesto, como con cualquier otra narrativa, se trata de una tarea que demanda fuertemente el uso de la imaginación.

Los presupuestos antropológicos de la nueva narrativa

¿Cómo construir la nueva narrativa de manera sostenible? ¿Cuál es la receta de este gran *storytelling* sociocultural? ¿Quién debe construir el guion de la nueva historia? Son algunas de las preguntas que pueden saltar al ruedo cuando se plantea la necesidad de otro discurso económico y su consecuente práctica.

Las recetas de cómo lograr los cambios sociales parecen ser más el terreno de las ideologías, pero establecer el derecho a la autoría del guion corresponde a una lógica de lucha por el poder que claramente no es ajena a la vida económica. El presente texto no se orienta a nada de ello, por el contrario se dirige investigar otro plano en el que se pueda sembrar la semilla de un nuevo relato o narrativa.

• La vida económica como punto de partida

Lejos de tomar como base del nuevo relato un sistema modelado teórica y empíricamente, conviene tomar como punto de partida la vida misma de su protagonista que es la persona humana, y de esa manera poder hablar de vida económica en tanto que incluye en sus caracteres el ser económica, pero sin reducirse a la economía.

La vida, como dice el filósofo español Julián Marías (Marías, 1995), es operativa: La estamos haciendo todo el tiempo porque en ello consiste vivir, la vida es realmente un gerundio, un estar viviendo.

En sentido estricto, se debe trasladar la expresión a la primera persona: *yo vivo viviendo con las cosas*, es decir, *haciéndome con ellas*. Para visualizar esto con más claridad se puede tomar una experiencia que cualquier persona puede constatar de manera directa: satisfacer el sueño o dormir.

Tanto el cerebro como el cuerpo requieren del sueño, al punto que es una necesidad vital como respirar, comer y mantener la temperatura corporal. Sin un sueño reparador, el organismo se afecta negativamente. Llegada la noche, la mayoría de los seres humanos se disponen para sus horas de sueño. Como parte de esta preparación, las actividades iniciadas durante el día se van finalizando o interrumpiendo para ser continuadas en otro momento. Existen algunas excepciones, personas que cuando llega la noche no se preparan para dormir, por el contrario, se alistan para activar su faceta laboral; pero al final, ellos también tendrán que buscar un momento para conciliar el sueño. Además, es posible observar que los seres humanos acuden a diversas prácticas para satisfacer el sueño: tener un espacio (habitación) y un artefacto en el cual reposar (lecho), una indumentaria para protegerse de la temperatura del ambiente (pijama), tomar algún fármaco para conciliar el sueño, rutinas de aseo, rutinas sociales como una conversación con un ser querido, revisar las redes sociales, etc. Si se observa detenidamente dichas prácticas, se podrá notar que su diversidad está asociada al uso y consumo de cosas, bienes y servicios que fueron creados y adquiridos para tal fin. Satisfacer el sueño, como cualquiera de las otras necesidades corporales, es parte de la vida, pues el ser humano vive de cara a las rutinas que organiza para dar cumplimiento a sus necesidades, y en medio de ello están las cosas.

Pero no sólo en la base más biológica de la constitución humana aparecen las cosas, también en los aspectos más espirituales, simbólicos, subjetivos o mentales el ser humano tiene necesidades o aspiraciones para cuya satisfacción requiere de cosas, otros seres o experiencias. Piénsese, por ejemplo, en las mascotas y los fuertes vínculos que sus amos llegan a establecer con ellas; o en los libros y el cultivo del intelecto y el corazón; también una caricia o un saludo que hace

sentir reconocido y valioso a quien la recibe. Todo el tiempo, para poder llevar a cabo la vida, tanto en sus operaciones más básicas como en las más complejas, el ser humano se relaciona con cosas y con personas y con lo que ellas le permiten hacer o incluso ser. La experiencia hace evidente que se deben procurar y asegurar algunas cosas si se quiere seguir viviendo y que, al mismo tiempo, otras cosas y personas resultan significativas, no solo para la supervivencia, sino para una vida floreciente. Esto ya lo había señalado Aristóteles en el Libro I de la *Ética a Nicómaco*, cuando afirmó que «la felicidad necesita además de los bienes exteriores, como dijimos; pues es imposible o no es fácil hacer el bien cuando se está desprovisto de recursos» (Aristóteles, trad. de 2018, p. 11). La vida buena requiere de los bienes externos junto con los bienes del cuerpo y principalmente los bienes del alma. Dificilmente, dice Aristóteles, se puede procurar el bien propio o el de los demás careciendo de recursos. Pero estos no aparecen por sí solos, sino que son recursos o cosas con las que el ser humano hace la vida, es decir, están radicados en ella. Esta radicación de las cosas o bienes en la vida es lo que permite calificar la vida de económica, pues la relación con ellas determina los momentos de creación-producción, intercambio, consumo, destinación final de las cosas mismas, al tiempo que se establecen otras relaciones de dominio, uso, acumulación, distribución y despilfarro.

Tomando como plataforma la vida económica, los seres humanos construyen diversos sistemas con la pretensión de organizar y tomar control de ella. Por tal razón, su carácter es secundario. El sistema económico secunda la vida económica. No obstante, dichos sistemas logran instalarse tan profundamente en sociedades y culturas que llega a confundirlos con la vida misma. Se puede llegar a pensar que la vida económica es un cierto conjunto de actividades y comportamientos formulados teóricamente y descritos empíricamente como ocurre, por ejemplo, con la ciencia económica moderna. Sin embargo, para una nueva narrativa económica es necesario remontar su punto de partida a los límites del sistema o al fenómeno precedente que es la vida económica que se revela con dos grandes notas: de una parte, la menesterosidad y de otra la generatividad.

• La menesterosidad de la condición humana

Que los seres humanos sean menesterosos no es una novedad. Por el contrario, parece la regla general de la vida humana en la mayor parte de la historia. En general, el acceso a los recursos o como venimos llamado, a las cosas, ha sido bastante precario. Apenas hasta 1800 hay un cambio en el nivel de vida de las personas (Maddison, 2001), algo que comenzó a modificarse gracias a una mayor incidencia de la variable tecnológica. «Hasta inicios del siglo XIX la mayoría de las personas pasaba gran parte del tiempo satisfaciendo las necesidades básicas de su vida: alimento, refugio, ropa» (Stiglitz, 2015, p. 36). Pero no se trata sólo de un asunto restringido a las condiciones materiales de la vida y las oportunidades históricas para su consecución y disfrute. Se trata de una menesterosidad constitutiva que no desaparece por el hecho de satisfacer con relativa seguridad y permanencia las necesidades primarias, o incluso los deseos más superfluos. El filósofo español Julián Marías (1970) lo expresa del siguiente modo:

La circunstancialidad de la vida humana tiene como consecuencia inmediata su menesterosidad. Adviértase que no se trata simplemente de que yo me encuentre en una circunstancia o mundo, sino de que —para emplear la fórmula originaria de Ortega— yo soy yo y mi circunstancia; es decir, mi realidad es circunstancial, está constituida por la circunstancia, y por tanto la necesito, se entiende, para ser y vivir. Y no se entienda «necesitar» como sinónimo de «faltarme»: yo necesito también lo que tengo, precisamente cuando se me presenta en forma biográfica y circunstancial: lo estoy necesitando. Por eso la menesterosidad del hombre es permanente e intrínseca, y no se reduce en modo alguno al interminable catálogo de sus privaciones: envuelve también sus posesiones, porque la posesión humana no es un simple «tener», sino un «estar teniendo», de carácter programático, que se diversifica en formas rigurosamente distintas, según la cualidad de lo poseído. El animal, cuando tiene lo que necesita, no necesita nada, es decir, deja de necesitar; el hombre necesita constantemente, y de manera particular aquello que tiene, que en cada instante «le es menester». La lengua española

refleja muy finamente esto mediante la palabra «menester» (*ministerium*), equivalente a oficio, tarea o quehacer; es la interpretación activa de la necesidad. Aquellas cosas que yo necesito, aun teniéndolas, me son menester, constituyen mi ministerio, oficio u ocupación, ya que no son «yo», pero con ellas hago mi vida. (p, 211)

Esta menesterosidad es de la persona, no solo de una de sus facetas, como bien podría ser la orgánica. Su espectro abarca desde el aire para respirar y va hasta el sentido para vivir y, como señala Marías, se expresa tanto en la carencia como en la tenencia; en el aspecto pasivo de la necesidad o demanda, pero también en el activo de la obligación o de la actividad.

Ciertamente, esta condición se presenta con todos sus riesgos e incluso con su rasgo dramático cuando la vida se desenvuelve exclusivamente en el momento pasivo de la menesterosidad. Se trata de la vida en penuria, en carencia de los mínimos vitales, de pobreza extrema. Pero también se trata de la vida en vacuidad, cuando teniendo las condiciones que permiten gozar de los mínimos vitales y hasta más, la vida se consume y no da fruto y se agota en ella misma. La menesterosidad se desliza a su extremo cuando es indigencia.

Pero también la menesterosidad se presenta con todas sus posibilidades cuando se la mira como una condición que hace posible la apertura y relación con la realidad y lo que en ella las personas encuentran y ponen. Algo tan cotidiano como respirar, como tomar con las manos algún objeto, como mirar a los ojos a otras personas para pedir algo, prueba que cada persona singular no se agota en ella misma. Como sostiene Ortega (1966, p. 322) el ser humano tiene circunstancia y no solo la tiene, sino que también es la circunstancia de otro haciendo posible el nosotros. Y, no es una circunstancia dada y estática, la persona la está *ha-siendo*⁴. Es decir, la menesterosidad de la vida conlleva la posibilidad de generar o crear lo que le es menester.

⁴ *Ha-siendo* es un juego de palabras para conjugar en una sola palabra la forma no personal del gerundio de los verbos hacer y ser: haciendo + siendo = *ha-siendo*.

- La generatividad de la condición humana

No se hace justicia a la vida al comprenderla solo desde las necesidades o la menesterosidad como disposición pasiva a recibir, demandar o incluso como mera apertura. A la par de ver la menesterosidad como condición de la vida, se ve también su condición generativa. Los seres humanos actúan y ponen en la realidad aquello que necesitan; buscan escapar de la precariedad, de la necesidad. Actúan generando el mundo en el que viven, porque lo necesitan.

Los seres humanos generan las cosas, las experiencias y sobre todo las relaciones que transforman el cosmos en mundo en tanto el «todo de la existencia»(Guardini, 2000, p. 60). No quiere decir esto que el mundo sea la suma de todas las cosas, las experiencias o las relaciones a manera de un resultado, si no que ellas mismas son mundo. Esto no sería posible sin la acción del hombre, que es principalmente transformadora o si se prefiere decir: es creadora. Cuando el hombre duerme, no solamente obedece a un ciclo biológico, sino que también crea una relación con ello, por ejemplo, al crear un ritual para dormir, o al posponer la vigilia por un tiempo prolongado ya sea con fines festivos o no. El ser humano se ha creado un lugar para dormir y descansar de manera segura, pero también ha personificado y divinizado al sueño, como en el caso del personaje mitológico, el dios Hipnos. Con la actividad generativa los seres humanos expanden y hacen circular el mundo.

El mercado hace parte del mundo, y hace que el mundo circule de persona en persona, bien por el mero intercambio de los bienes o las cosas que hemos creado, o bien por el uso que se hace de ellas para disfrutar del mismo mundo.

Para exponer esto mejor, se propone este ejemplo expresado en primera persona: *Cuando me tomo un café con un amigo, no sólo estoy consumiendo un producto con una larga cadena de valor que ahora tengo en mis manos porque he realizado un intercambio de equivalentes, sino que expando el mundo, permitiendo que se introduzca en él una conversación y un encuentro que en adelante será parte de mi haber o*

mi biografía. He disfrutado de la amistad, más específicamente he disfrutado de la compañía, pero sobre todo de la persona que es mi amigo. En última estancia compro el café por mi amigo, porque es el medio para llegar a mi amigo en tanto fin. Lo mismo ocurre cuando preparo un alimento, no sólo transformo unas materias primas siguiendo las indicaciones de una receta, no sólo creo un producto con el que espero se nutra a alguien, también he podido crear un regalo, un delicioso postre que daré a mi pareja para celebrar un aniversario.

La generatividad, es decir, la capacidad de poner más realidad en la realidad mediante la relación operativa con las cosas es la raíz de la economía; en tanto actividad, pero sobre todo en tanto rasgo de la vida. La persona tiene vida económica porque es generativa. Los animales también tienen necesidades y también se relacionan con las cosas, por ejemplo, con los recursos que la naturaleza provee para su supervivencia: agua, aire, refugio etc. Pero no se les observa teniendo una vida económica, porque no generan un mundo con las cosas. Este rasgo es, por tanto, el fundamento antropológico de la vida económica, muy anterior al deseo de riqueza y a los sistemas que podemos construir para que dicha vida funcione.

La actividad y su generatividad suponen la menesterosidad, pero no se agotan en ella, pues también se actúa para cumplir deseos o por alcanzar cosas o experiencias consideradas valiosas en sí mismas, actividades no solo instrumentales o mecánicas. De igual manera, la generatividad de la actividad se expresa en la dación o en el don, cuyo rasgo principal es la gratuidad, es decir, carecer de condicionamiento alguno para ser realizada e incluso para ser recibida. En la vida con las cosas el *don* se hace presente. Se trata del horizonte dativo, de la generatividad que no elimina el aspecto instrumental, pero si lo delimita.

En la generatividad, un aspecto menos visible que la creatividad es el cuidado, es decir, la actividad cuidadora. Si bien la menesterosidad puede poner de manifiesto la vulnerabilidad propia de la condición humana, no por ello se puede decir que el acto de cuidar le pertenece. El cuidado puede ser tomado como un menester, casi

que como una obligación cuando se trata de los seres queridos o los bienes propios, pero lo cierto es que el cuidado está más cerca del *don* y de la creatividad que de la necesidad. Si se entiende el cuidado más allá de la protección o la mitigación de las vulnerabilidades, y se concibe también como la acción de embellecer y cultivar, entonces se hace claro como la capacidad generativa aparece ligada a uno de los asuntos críticos de la sociedad actual: la sostenibilidad de la vida total del planeta.

Al proponer este punto de partida para un nuevo relato sobre la economía se ha querido postular la vida como la clave, pero se puede advertir que, en lo presentado hasta el momento, esa vida dista mucho de ser solitaria a la manera del *homo economicus*. La generatividad no lleva a conformar un sujeto autosuficiente que compensa su menesterosidad con sus propias fuerzas o con el mero uso del intelecto calculador. Cuando la persona vive con las cosas, ve que otros también lo hacen, que al mismo tiempo que él están haciendo mundo. La vida económica es sobre todo convivencia, se hace entre las personas y por eso mismo la racionalidad que mejor la expresa no es la netamente instrumental sino precisamente una racionalidad relacional. En otras palabras, el punto de partida para la nueva narrativa es entonces, la convivencia económica.

Vida económica, bienes relacionales y sostenibilidad

Al hablar de vida económica como convivencia generativa, se debe reconocer el lugar que ocupan las relaciones personales y sociales. Las primeras tienen lugar en el cara a cara, las segundas entre los grupos de personas. Siguiendo la línea de los argumentos expuestos, la relacionalidad —o la sociabilidad, si se prefiere— es natural y primaria en la persona humana y se desarrolla mediante mecanismos espontáneos o contruidos intencionadamente. Piénsese en la organización social bajo las formas familiares o en las ciudades, pero también en las empresas. Las organizaciones o comunidades hacen parte de esos mecanismos o dispositivos, que son los que resultan más evidentes para hablar de convivencia económica. Adicional a

ello, es posible incluir otro fenómeno que ha venido a denominarse bien relacional.

Los bienes relacionales han acompañado a los seres humanos a lo largo de la historia, pero solo hasta finales del siglo XX se han encontrado las palabras para nombrar su consistencia y su dinámica. Según Bruni «La categoría de bien relacional fue introducida en el debate teórico casi contemporáneamente por cuatro autores: Martha Nussbaum (1986), el sociólogo Pierpaolo Donati (1986), y los economistas Benedetto Gui (1987) y Carole Uhlaner (1989)» (Bruni, 2010, p. 126). Sin embargo, a pesar del surgimiento de la categoría⁵ hace ya casi cuatro décadas, la construcción de una teoría al respecto aún está en proceso, toda vez que los campos de aplicación son diversos: economía, ciencia política, psicología, sociología y filosofía entre los principales.

Los bienes relacionales nacen o emergen de las relaciones y al mismo tiempo están hechos de la relación. «La relación social es su tejido» (Donati, 2019, p. 3). Por lo tanto, la manera de poseerlos y usarlos difiere de la concepción estándar de los bienes. Esta categoría descoloca a los bienes de la lógica binaria de privados y públicos. Al respecto dice Pierpaolo Donati (2019):

⁵ Existe otra consideración sobre el origen desarrollada por Donati en el que no incluye a Nussbaum como parte del grupo de autores: «*The concept of relational good (henceforth abbreviated as RG) was initially proposed by Uhlaner (1989) and, simultaneously and independently, by Pierpaolo Donati (1989). These authors used two completely different approaches. Uhlaner (1989) proposed the concept of relational goods on the basis of the paradigm of rational choice, broadening it so as to take into account some expressive components of human behavior (Uhlaner, 2014). She provided a first sketch of the idea in a previous book (Political Psychology 1986), in which social relations are approached from the psychological point of view. Donati, instead, developed the concept of relational good on the basis of his relational sociology paradigm proposed in his Introduction to relational sociology of 1983, subsequently expanded in his book Relational theory of society of 1991 (Donati, 2011)*» (Donati, 2019, p. 1).

La noción de bien relacional surge cuando uno se da cuenta de que existen otros bienes que no están disponibles sobre la base de una escritura de propiedad privada ni accesibles a todos sin distinción. Son bienes que no tienen dueño y que tampoco pertenecen a la colectividad, entendida genéricamente. Estos son los bienes de la sociabilidad humana, bienes cruciales para la existencia misma de la sociedad, que no podría sobrevivir sin ellos. Si estos bienes son ignorados, rechazados o reprimidos, todo el tejido social llega a empobrecerse, mutilarse, despojarse de su alma, con graves daños a las personas y a la organización social en general. (p. 8)

Estos bienes relacionales se caracterizan, en primer lugar, porque la identidad de los agentes tiene una importancia máxima y no se pueden concebir al margen de esta, toda vez que la relación entre ellos implica un reconocimiento, no solo formal sino material. Crear y usar los bienes relacionales implican el rostro del otro. En segundo lugar, son bienes de reciprocidad y simultaneidad en cuanto se generan y consumen en la relación y sus operaciones, razón por la cual exigen la participación de todas las partes en una asistencia mutua, es decir, las partes colaboran entre sí para disfrutar conjuntamente de dichos bienes. Una tercera característica tiene que ver con las motivaciones que tienen los agentes, pues distan mucho de ser sólo y principalmente instrumentales. La utilidad de los bienes relacionales puede ser diversa, pero las partes involucradas no están movidas de manera extrínseca a la relación mirando sólo cómo contribuyen a un beneficio preestablecido; por el contrario, sus motivaciones son internas y en consideración a que el bien (relacional) es valioso por sí mismo, no porque sirva para otra cosa o para un intercambio. Se acercan a lo que la tradición llama *bonum honestum*.

Otra de sus características consiste en la gratuidad, ya que al ser bienes liberales o que no están en función de nada externo a ellos mismos, tampoco tienen una medida de cambio, es decir, no tienen un precio. Pero la gratuidad está en que tampoco se deben a nada, no provienen de la deuda o la obligación, sino del don. Finalmente, y no menos importante, otra de sus características es que son precisamente bienes y no en el sentido de mercancías sino en tanto

dispositivos de bondad, son activos felicitantes y su carga moral es positiva. Esta categoría revitaliza la consideración del bien común en los términos del pensamiento clásico y no en los términos del utilitarismo moderno que se corresponde más con el concepto de bien total que es resultado de la sumatoria de los bienes particulares, en el cual siempre se corre el riesgo de que alguien no tenga como sumar y quede por fuera. En el bien relacional, la reciprocidad con que los actores de la relación participan incluye a todos en el impacto que el bien genera.

Un análisis de estos bienes y sus características ubican al hombre lejos del cuadrante del *homo oeconomicus* e introducen una razón ampliada en los términos expresados por Benedicto XVI en la *Caritas in Veritate*: «Es indispensable ‘ampliar nuestro concepto de razón y de su uso’ para conseguir ponderar adecuadamente todos los términos de la cuestión del desarrollo y de la solución de los problemas socioeconómicos» (Benedicto XVI, 2009, para. 31). La ecuación cambia cuando lo que estaba afuera comienza a estar adentro, por ejemplo: el medio ambiente, los derechos humanos y, para el caso que se está investigando, las relaciones humanas.

La relevancia de los bienes relacionales para la convivencia económica y para la nueva narrativa se puede apreciar mejor con estas dos consideraciones:

- No es posible pensar el funcionamiento del mercado sin la confianza que ponen los agentes en dicho escenario. Confianza que va desde la que cada parte deposita en la otra hasta la confianza de que el mundo seguirá mañana cuando amanezca. Expresado en un ejemplo en primera persona: *Cuando asisto a una cita con un especialista médico confío en que quiere mi salud o mi recuperación y no en que va a prolongar mi tratamiento solo para incrementar la facturación por sus servicios.*
- Tampoco es posible pensar que una organización empresarial logre sus resultados esperados solo con el capital y los contratos, porque también se requiere de ese tipo de amor entre los compañeros de batalla que los griegos llamaban *storgé*, la camaradería

o afecto entre las personas que integran una organización. Nada bueno augura la ausencia de trabajo en equipo y el compromiso débil con el propósito de una organización. Relaciones tóxicas o patológicas dentro de los equipos de trabajo a la larga afectan la productividad y el compromiso.

Tanto la confianza como la camaradería podrían enmarcarse en los bienes relacionales, pues se dan en la relación, que, si bien tiene lugar en un espacio mercantil o laboral con fines instrumentales, es realizada por personas que no sólo ven utilidad en sus acciones, también ven deleite: el gusto de trabajar o el placer de hacer las cosas bien hechas. Lo que se quiere señalar es que los bienes relacionales no están al margen de la vida económica, o en una economía de ángeles, sino en la misma actividad y vida económica en la que se pueden producir los bienes privados y públicos. Están insertos en el mercado.

Los bienes relacionales atraviesan la economía toda vez que no se la concibe como un mero sistema construido y modelado sobre una idea preconfigurada del hombre y un método cerrado, sino como una convivencia que toma distintas formas. Y como sostiene Domènec Melé (2012) la empresa se puede incluir dentro de esas formas de convivencia económica en tanto comunidad de personas⁶. Convivir es tanto como relacionarse con otros, por ende, si se quiere agregar el apelativo sostenible a la vida económica, se debe hablar entonces de convivencia y comunidades que son sostenibles, porque sus modos de relación así los son. Sinclair *et al*, hablan de «un grupo de seres humanos que viven de contiguamente, dentro de un entorno construido y con acceso en red a capacidades en otros lugares para mantener un equilibrio homeostático durante largos períodos

⁶ «Summarizing, when we affirm that a firm is a community of persons, we emphasize both individuals and the whole, making explicit the uniqueness, conscience, free will, dignity, and openness to self-realization of each one who forms the community. This entails ethical requirements toward persons because they deserve respect, benevolence, and care» (Melé, 2012, p. 97).

de tiempo» (2021, p. 2)⁷. Bien podría decirse que la sostenibilidad es un bien relacional y no sólo un carácter imperativo de la actividad humana en el denominado antropoceno. Es relacional si se ve la sostenibilidad no como una norma o condición para que siga funcionando el actual paradigma de desarrollo sino como el producto de relaciones saludables entre los integrantes de la comunidad global.

La sostenibilidad no es solo un asunto de cuidar el estado de los recursos para garantizar un uso futuro de los mismos, ni mucho menos un paralizar la actividad económica de las multinacionales. No es sólo un asunto de medidas sino sobre todo de fines. El Papa Francisco plantea muy bien esta exigencia: «Para que surjan nuevos modelos de progreso, necesitamos ‘cambiar el modelo de desarrollo global’, lo cual implica reflexionar responsablemente ‘sobre el sentido de la economía y su finalidad, para corregir sus disfunciones y distorsiones’. No basta conciliar, en un término medio, el cuidado de la naturaleza con la renta financiera, o la preservación del ambiente con el progreso» (Santo Padre Francisco, 2015, para. 194).

El paradigma de la Economía Civil y la nueva narrativa

Los intentos de una nueva narrativa económica no son nuevos, pero en la actualidad se intentan construir desde el interior del sistema mismo como ocurre con la economía del bien común (Felber, 2015), la economía circular o el capitalismo consciente (Mackey & Sisodia, 2014). Sus propósitos pueden coincidir en el distanciamiento con el *homo oeconomicus* y su acercamiento a un agente económico más social y ambiental.

⁷ Traducción del autor. La cita original es: «*A group of humans, living contiguously, within a built environment, and with networked access to capabilities elsewhere in order to maintain a homeostatic equilibrium over extended periods of time*» (Sinclair *et al.*, 2021, p. 2).

Las narrativas económicas, como cualquier otra narrativa, no están al margen de las tradiciones que las ven nacer. El intento por recrear un punto de partida que permita una narrativa por *fuera de la caja*⁸ no escapa del recurso a una tradición. Debe ser una tradición diferente a la que ha visto surgir los relatos de la economía como hoy se conoce.

Es el caso de la Economía Civil, propuesta desde la ilustración napolitana, específicamente con la obra de Antonio Genovesi iniciada en 1754 con la primera cátedra de economía en la historia de las universidades, la cual llevaba por nombre *De mecánica y de comercio* (Di Giovanazzo, 2009, p. 450). Años más tarde estas clases universitarias patrocinadas por Bartolomeo Intieri se convertirían en la obra titulada «Lecciones de comercio o bien de economía civil» (Genovesi, trad. de 2019) la cual dio nacimiento formal a esta tradición. Las categorías de análisis que se construyeron a lo largo del siglo XVIII, en el marco de esta tradición de pensamiento, recogieron el influjo de la filosofía aristotélica, el franciscanismo medieval y el humanismo civil⁹. Nociones como pública felicidad, virtud, fe pública, reciprocidad, don, gratuidad, y mercado como mutua asistencia dan cuenta de una hermenéutica de la vida económica con otras claves no exploradas en la construcción de la ciencia económica moderna. Tal como lo establece Stefano Zamagni...

La idea central, y en consecuencia la propuesta de la economía civil, es la de vivir la experiencia de socialidad humana, de la reciprocidad y de la fraternidad, en el seno de una normal vida económica

⁸ El termino original proviene del inglés *out the box* que traduce literalmente fuera de la caja. Expresión que alude a hacer las cosas de manera diferente.

⁹ «*It is a tradition of thought and writings that had its golden age in the Kingdom of Naples in the second half of the eighteenth century, roughly between the time of the philosopher Giambattista Vico (d. 1744) and the Parthenopean Republic (1799). It was a tradition with roots in the civilization of the medieval towns, its monasteries, its arts and trades, and in the Franciscan and Dominican traditions, as well as roots that went back to the areté/virtus, polis/civitas and eudaimonia/felicitas publica traditions of the Greek and Roman worlds*» (Bruni & Zamagni, 2016, p. 6).

(ni aparte, ni antes o después). Nos dice que otros principios distintos al de la ganancia y el intercambio instrumental pueden tomar posición dentro de la actividad económica. (Bruni & Zamagni, 2009, p. 11)

Pero sobre todo, de lo que se trata es de una antropología situada en coordenadas diferentes. Si el *homo oeconomicus* es el modelo humano de la economía que desde los últimos siglos se ha construido movido solamente por el interés, o el deseo racionalizado de lucro ilimitado, el *homo reciprocans* es el protagonista de la narrativa económica que se inserta en la economía civil. Este protagonista se esmera por la creación de valor relacional, reconociendo la identidad de sus interlocutores en la vida económica. Sus motivaciones no solo incluyen aquellas que soportan la criba de la razón, también es capaz de una lectura cordial de su actividad económica y por ello se comporta con piedad, en los términos que explica Von Hildebrand (2003): reconocer el valor de la realidad que lo circunda y comportarse conforme a ella. En ese caso, ve el valor del medio ambiente, del otro que sufre, de otro que crea y se comporta acorde a ello, y no subordinando a la realidad según su interés preconcebidos.

Esta tradición es presentada en la actualidad, principalmente por los profesores italianos Stefano Zamagni y Luigino Bruni, quienes sugieren que hoy se debe entender la economía civil como una tradición de pensamiento y perspectiva de estudio al mismo tiempo que como un laboratorio de práctica (Bruni & Zamagni, 2015). Allí radica la posibilidad de un nuevo relato que, con otro punto de partida y otras categorías de análisis, logre contagiar otra forma de vivir la economía.

Referencias

- Aristóteles. (2018). *Ética a Nicómaco* (J. Marías; Trad., 11.ª ed.). Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. (Trabajo original publicado en 349 a.C).

- Austin, J. L. (1975). *How to do things with words*. Harvard University Press.
- Benedicto XVI. (2009). *Caritas in Veritate*. Editrice Vaticana.
<https://acortar.link/k2fPcj>
- Bourdieu, P. (2003). *Las estructuras sociales de la economía*. Anagrama.
- Bruni, L. (2010). *La herida del otro. Economía y relaciones humanas*. Ciudad Nueva.
- Bruni, L. & Zamagni, S. (2009). Persona y Comunión: herramientas para una refundación relacional del discurso económico. *Persona y Comunión* (pp. 9–28). Ciudad Nueva.
- Bruni, L. & Zamagni, S. (2015). *L'èconomia civile*. Il Mulino.
- Bruni, L. & Zamagni, S. (2016). *Civil Economy*. Agenda Publishing.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2021). *Panorama social de América Latina 2020*.
- Di Giovanazzo, V. (2009). Antonio Genovesi. *Dizionario di economia civile* (pp. 449–456). Città Nuova.
- Donati, P. (2019). Discovering the relational goods: their nature, genesis and effects. *International Review of Sociology*, 29(2), pp. 238–259.
<https://doi.org/10.1080/03906701.2019.1619952>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2021). *Transforming food systems for food security, improved nutrition and affordable healthy diets for all*.
- Felber, C. (2015). *La economía del bien común*. Deusto.
- García Márquez, G. (3 de mayo de 1970). Algo muy grave va a suceder en este pueblo. *Magazin Dominical*.
- Genovesi, A. (2019). *Lezioni di economia civile*. Vita e Pensiero..
- Guardini, R. (2000). *Mundo y persona: Ensayos para una teoría cristiana del hombre*. Encuentro.
<https://books.google.com/books?id=UFII2vdj3fUC&pgis=1>
- Jameson, F. (2003). Future City. *New Left Review*, 21.
- Mackey, J. & Sisodia, R. (2014). *Conscious Capitalism*. Harvard Business Review Press.
- Maddison, A. (2001). *The World Economy A Millennial Perspective*. OCDE.
- Marías, J. (1970). Antropología Metafísica, Estructura empírica de la vida humana. *Revista de Occidente*.
- Marías, J. (1995). *Antropología Metafísica*. Alianza Editorial.

- Melé, D. (2012). The Firm as a ‘Community of Persons’: A Pillar of Humanistic Business Ethos. *Journal of Business Ethics*, 106(1), pp. 89–101. <https://doi.org/10.1007/s10551-011-1051-2>
- Ortega y Gasset, J. (1964). Ideas y creencias. *Revista de Occidente*, pp. 382–409.
- Ortega y Gasset, J. (1966). Meditaciones del Quijote. *Revista de Occidente*, pp. 309–400.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. (2021). *Atrapados: alta desigualdad y bajo crecimiento en América Latina y el Caribe*.
- Santo Padre Francisco. (2015). *Laudato Si*. Vaticano.
- Shiller, R. J. (2019). *Narrative economics: How stories go viral & drive major economic events*. Princeton University Press.
- Sinclair, M. A.; Henshaw, M. J. de C. & Henshaw, S. L. (2021). On building sustainable communities: A perspective for HFE practitioners. *Applied Ergonomics*, 96, 103476. <https://doi.org/10.1016/j.apergo.2021.103476>
- Smith, A. (1977). *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. University of Chicago Press.
- Smith, A. (2009). *Una investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*. Tecnos
- Stiglitz, J. (2015). *La creación de una sociedad del aprendizaje. Un nuevo enfoque hacia el crecimiento, el desarrollo y el progreso social*. Crítica.
- Stockholm International Peace Research Institute. (2021). *SIPRI Yearbook 2021 - Summary*.
- UNHCR. (2021). *Global Trends in Forced Displacement – 2020*.
- Von Hildebrand, D. (2003). *Actitudes morales fundamentales*. Palabra.